Noemí Paz

ALGUIEN ME ESPERA

Alguien me espera
al otro lado de la tarde.
Iré
atravesando el tiempo con las manos.
No es fácil todavía.
Habré de construirme por adentro
hora tras hora.
Alguien me espera.
Hay tiempo entre los dos,
muros,
ficciones.
A veces me detengo, estoy cansada,
ficciones y ficciones en los muros de arcilla.
Linternas extraviadas
proyectan humo, sombras
alrededor.
Si no hubiese nadie,
si nadie me esperara
aún así
deberé atravesar el tiempo
con las manos,
construir desde adentro,
a ser partera
en la emergencia de la luz.
No es fácil todavía
este viaje
por zonas de deslinde.
La soledad
ahora
provee otra sustancia,
no admite ya refugios,
sonrisas,
concesiones.
Me aleja
agigantada.
El viaje era preciso
y sin apelaciones.
No sé si habrá posada

entre tanta intemperie.
Los signos se dispersan
en brumas imprecisas.
El código sellado
deviene con mi sangre:
yo soy la extranjería
que emigra hacia su patria
de pocos
y de lejos.

Alguien me esta esperando
al otro lado de la tarde.
Solo abriendo mis venas
conoceré su rostro.

APUNTE DE UNA NOCHE DE VERANO

La luz es triste
pero el olor de los jazmines
sube
y se olvida.
El cielo abre
paréntesis de sombras.
Las casas y las calles
extienden su murmullo de cuerpos acosados.
La luz es amarilla,
artificial, inútil,
marchita; marchitada.
El viento traza, libre,
mis círculos amados
y juega en el espacio perfectamente solo.
El sí es como una espiga
que me brota en la sangre
vertical y sublime.
Él no es una amenaza entre cosas oscuras.
En medio las preguntas
se han descalzado y danzan.
Amo el viento que huye
pero la luz es pobre,
marchita, mutilada.
¿Más arriba hay estrellas?